

cerce un reino solo de la Italia. ¿Quién podría recoger hoy la corona de hierro caída de las sienas de Napoleón I? Tan difícil sería el conquistarla, como el poder soportar su grave peso. Las federaciones, en Italia, parecen ser, al contrario, una producción natural del terreno. » Enumeraba las diferentes tentativas que se habían hecho hasta que la escuela liberal, nacida después de 1831, repudiando las conspiraciones y las sociedades secretas, invocaba la unión de los príncipes con los pueblos, la alianza de la religión con la libertad; escuela que produjo a Pío IX y a Carlos Alberto unidos por la misma causa antes de la revolución de 1848. « La idea fundamental de esta escuela, se añadía, es la federación, presidida por una cabeza, y ¿quién podría serlo mejor que aquel que personifica la idea más universal y omnipotente, que es objeto de entusiasmo y de respeto, y que dió a la Italia las artes? La supremacía del Papa es agradable a todos, y lo que no pudo hacerse en el año 48, ahora se madura. La causa de la nacionalidad de un pueblo, la del equilibrio europeo, la de la independencia del Papa, fueron siempre defendidas y sostenidas por la Francia. Esta nación no tiene necesidad de adquirir gloria; lo que solo desea es el que la diplomacia, en la víspera de un conflicto, haga lo que haría al día siguiente de una victoria. »

Con este programa que precisaba el primer acto y objeto de aquella guerra, Napoleón, con sinceridad ó sin ella, suministraba un tema a las apasionadas discusiones que se agitaban, como sucede siempre cuando se está en vísperas de recurrir a las armas.

1859. Al manifestar, en la recepción del día primero del año, al embajador austriaco, que estaba poco contento del Austria, Napoleón conturbó a toda la Europa, y consoló a la Italia. El Piamonte activo y redobló sus preparativos: José Garibaldi, que en el año de 1848 había venido de América a ser el jefe de las partidas francas, y después se había vuelto allá otra vez, pedía de nuevo que le diesen armas, dinero y voluntarios. El Austria se vio en la necesidad de tomar sus precauciones, y el Piamonte gritó entonces diciendo a la Europa que se veía amenazado; armó la Guardia Nacional, y acogió a todos los desertores de la Lombardía, sin dejar por eso de hablar siempre de paz, y de protestar, diciendo que lo que hacía era solo para defenderse.

El Austria que no podía ceder el reino Lombardo-Veneto so pena de verse expuesta a que algunos otros de sus Estados pidiesen su segregación, reclamó la amistosa intervención de la Europa, la cual se estremecía de horror al considerar los próximos trastornos (1). Por último,

(1) En la « Vida del príncipe Consorte » se publicó hace

viéndose compelida a obrar, declaró la guerra, el 21 abril, y pasó el Ticino.

Este paso debería haberlo ejecutado antes, dirigiéndose en seguida sobre Turín y Génova; pero en vez de hacerlo así, se retardó tanto, que dió lugar a que Napoleón llegase proclamando que solo venía en auxilio de su aliado piamontes atacado por el Austria: pero no era un simple auxilio el que traía, sino un ejército de 180,000 hombres, con todos los servicios y el material correspondiente, y provisto con las (1) nuevas máquinas de guerra recientemente descubiertas (los cañones rayados y las ametralladoras).

Con las jornadas de Palestro y San Martino, y con la sangrientísima batalla de Magenta, en la que tomaron parte 50,000 Austriacos y 54,000 Aliados, aquellos fueron rechazados al otro lado del Mincio (2). La batalla de Solferino en la que se mostró muy poca táctica, pero en la que se desplegó mucho valor por parte de los Austriacos como por la de los Aliados, y en la que perecieron 150,000 hombres por una y otra parte con encarnizado denuedo y repetidos ataques, perecieron 3 mariscales, 9 generales, 1,566 oficiales, y 40,000 soldados.

poco una bella carta de la reina Victoria, del 4 febrero de 1859, que tenía por objeto el disuadir a Napoleón de hacer la guerra, en nombre de la humanidad y de la justicia.

(1) Formado de los 280 puestos militares de Francia, unidos por medio de 8,539 kilómetros de ferrocarriles, por los que circulan 3,000 locomotoras, 7,000 coches-wagones para viajeros, y 53,000 para mercancías, de modo que son suficientes para efectuar el transporte simultáneo de 250,000 hombres y 50,000 caballos con todo el material de guerra correspondiente. Desde el 20 de abril al 15 de julio, cuando se estipuló el armisticio de Villafranca, habían sido transportados de las diferentes guarniciones a los lugares convenidos, 225,000 hombres y 36,000 caballos. En los últimos días de abril, viajaban por todos los ramales de los ferrocarriles del Mediterráneo 9,600 hombres y 450 caballos diariamente. De este modo y en muy corto tiempo, pudo ser transportado un ejército entero con la inmensa carga de los impedimenta, a 800 kilómetros de distancia; y para cuya traslación no habrían sido suficientes dos meses, marchando por etapas regulares, sin haber dejado en pos de sí, ni enfermos, ni rezagados, ni cojos ó estropiados, y sin haber deteriorado, ni el vestido ni el calzado.

(2) El 4 de junio de 1872 se inauguró la capilla y monumento sepulcral de los que perecieron en la batalla de Magenta, de la cual se hizo un extenso relato en los diferentes discursos que se pronunciaron con este motivo. Las paredes del osario están cubiertas con más de cuatro mil calaveras; y en mesas de bronce se hallan inscriptos los nombres de mil quinientos franceses, entre ellos, el del general Espinasse. En Solferino se ha construido un monumento más grandioso.

La institución de la Cruz-roja, nos consoló algún tanto de las atrocidades de aquella guerra. En vista de haberse reconocido completamente vanas cuantas tentativas se han hecho para obtener una paz universal, en medio de la ferocidad actual, no queda ya más recurso que el de tratar de mitigar los horribles efectos de la guerra; esto es, el auxiliar y curar a los heridos y cuidar a los enfermos. Ya se había pensado antes muchas veces en ello; y la caridad cristiana jamás faltó a sus sagrados deberes. Valiéndose ahora el doctor Dunant, de la Sociedad de Utilidad pública de Ginebra, redactó algunas reglas sobre los auxilios que debían darse a los heridos, sobre las inmunidades de los hospitales y de los enfermeros; de los médicos y de las sociedades de socorro. En agosto de 1864 se concluyó un convenio en Ginebra con in-

1859
1.º de
junio.

23 de
junio.



BATALLA DE SOLFERINO

La Europa se asombró con la preponderancia que la Francia acababa de adquirir en la Península. El inglés Palmerston deseaba con ansia la caída del poder papal; así, envió su flota á las aguas de Alejandría dispuesta para apoderarse del Egipto y de la Sicilia, aprovechándose de los primeros trastornos que ocurriesen. La Confederación Germánica habia declarado en 1848 serle necesaria la línea del Mincio para servir de antemural, y que para mantener al Austria en posesion de esta linea emplearia todas sus fuerzas; pero cuando Francisco José se dirigió á la Confederación para requerir el cumplimiento de lo que habia sido acordado, aquella trató de eludir el compromiso, y todo lo que obtuvo, y no sin trabajo, fué el que se propusiese una mediación, de acuerdo con la Prusia y la Inglaterra, conservando las posesiones austriacas en Italia.

Napoleon habia dicho que no hacia la guerra más que contra el Austria; y que esta guerra nunca se cambiaria en revolucion; pero hé aquí que toda la Península entera empezó nuevamente á agitarse. En Toscana volvió á expulsarse al gran duque, y otro tanto se hizo en Parma y en Módena; y el Piamonte, con manifiesta contradicción de la idea anteriormente expuesta respecto á la Italia trina, con el Papa á la cabeza, inició la idea de la unidad italiana. Estas pretensiones le indispusieron con su propio clero, y con las demas Potencias, y causaron gran perjuicio á la esperada preponderancia francesa en Italia. Además, siempre se temia un ataque de la Alemania sobre el Rhin, en cuyo caso no sería suficiente para oponerse á él, todo el ejército que habia quedado en Francia.

1836.

11 de julio.

Estas consideraciones hicieron que el emperador Napoleon propusiese al de Austria un armisticio, al cual siguió inmediatamente una conferencia y poco despues la paz de Villafranca. Esta fué ratificada en Zurich, y en ella se estipulaba la paz entre el Austria, la Francia y el Piamonte. El Austria cedió la Lombardia al emperador de los Franceses, y este se la retrocedió al rey de Cerdeña. El Austria conservaria Venecia y su territorio, y entraria en la federación

intervención de los representantes de diez y seis potencias, en virtud del cual se estipulaba que los beligerantes respetarian los hospitales, los servicios de sanidad, y el transporte de los enfermos, de cualquiera nacion que estos fuesen. Con este objeto, se adoptaba una bandera que se uniría á la bandera nacional, y como distintivo de las personas empleadas en estos servicios, un brazal ó lazo con una cruz roja en campo blanco. Este convenio se hizo extensivo en 1868 á otros Estados y á la marina. En 1874 se hicieron nuevas mejoras en esta humanitaria institucion, habiéndose constituido en cada país una comision especialmente encargada de preparar vendas, hilas y medicamentos.

Vease LUEDER « *El Convenio de Ginebra bajo el punto de vista histórico, critico, etc.* »

italiana presidida por el Papa: quedó estipulado el que no se pondría impedimento á la restauración de los príncipes; que se aumentarían las posesiones del gran duque de Toscana, y que el Piamonte indemnizaría á la Francia con sesenta millones de liras por los gastos militares que habia hecho para la campaña.

De este modo se terminaba una guerra que, además de la sangre que se habia derramado, le costaba al Austria 612 millones; 360 á la Francia, 177 á la Italia, y 184 á la Alemania; un total, en fin, de 1,333 millones; así como la de Crimea habia costado 7,000.

Los Austriacos se habian llevado consigo la corona de hierro, habian conservado el nombre de reino Lombardo-Veneto, y mantenido íntegro el cuadrilátero que, durante cincuenta años lo habian hecho inexpugnable; tenían libre el paso del Po, por Borgoforte, así como abiertos los caminos que, cruzando por el Brenero, por Lomeringa y por todos los valles del Adige, del Piava y del Taliamento, y del Igonzo ponian en comunicacion el ejército de Italia con el Imperio; y contra Italia tenían las fortalezas de Mantua, Borgoforte, Róvigo, y las fortalezas de la laguna adriática y el lago de Garda; y entre Leónago y Pastrengo, la formidable plaza de Verona. Las continuas demostraciones hostiles de las poblaciones fronterizas la obligaban á mantenerse en estado de guerra, en el reino Veneto; y esta situacion contribuía á aumentar y á justificar, en cierto modo, las quejas y lamentaciones de los habitantes, y á hacer más vivos los deseos y las esperanzas de su emancipacion.

Los Italianos que ántes habian deificado á Napoleon, no sin razon, le maldecian ahora, y le acusaban de ser un traidor. El rey á quien ni aun siquiera se consultaba, se manifestaba despechado, y resentido. Cavour dejó la cartera; pero no transcurrió mucho tiempo sin volver á conspirar. Así, no se habia ratificado todavía la paz de Villafranca, cuando ya se hallaba todo preparado para violarla. Segun el nuevo derecho, quedaba excluida la intervencion armada, pero no se prohibia el ejercer la presión por medio de la diplomacia, y de la agitacion, y sirviéndose de la prensa, de los discursos parlamentarios y oficiales, y de la polémica de las plazas y calles. Los ducados, la Toscana y las Legaciones rechazaron toda restauracion, y valiéndose del sufragio universal, proscibieron á los antiguos Señores, aclamaron como protector á Victor Manuel, y se dieron un dictador; y en el mes de Marzo de 1860, los territorios de La Toscana, de Parma, y de Módena (1) eran declarados *parte integrante del reino de Italia*.

(1) Entre los cargos que se le hacian á Francisco IV, en los Documentos relativos al gobierno de los príncipes de

1860. Las Potencias protestaban contra estas violaciones del derecho público, pero no hacían nada para impedir las. Napoleón las desaprobaba solamente en tanto que no se efectuaban, pero llegado este caso, entonces se inclinaba ante la teoría de los hechos consumados y del sufragio universal al que él era deudor del trono; únicamente a la apertura de las Cámaras legislativas declaraba: que habiéndose aumentado el reino de la Alta Italia con nueve millones de habitantes, era necesario que la Francia pidiese garantías para su seguridad, y para lo cual reclamaba la vertiente septentrional de los Alpes, Niza y la Saboya. Esta cesión ó adquisición fué sancionada por el sufragio universal, y con ella perdía el Piamonte la Cuna, el país solariego de la dinastía reinante, y el antemural contra sus inquietos vecinos. También perjudicaba á la Suiza, introduciéndole en su casa á la Francia, la cual, desembocando en la Helvecia por Niza, puede separar á Milán y á Turin del resto de la Italia, y los Alpes de los Apeninos; siéndole fácil el cortar un ejército italiano que ocupase la dilatada línea que se extiende desde Génova á Marsala. Con esta cesión, no adquiría solamente una Irlanda con 9250 kilómetros en Saboya y 4200 en Niza, sino una población moral; soldados fidelísimos y valientes, ciudadanos inteligentes, y campesinos laboriosos.

El nicense Garibaldi, empeñado en vencer por todas partes con el auxilio de las partidas de jóvenes que capitaneaba, los cuales, entusiasmados, le seguían adonde quería llevarlos, intentó muchas veces invadir las provincias que le quedaban al Papa; y además tenía puestas sus miras en las Dos Sicilias. Fernando II tuvo siempre por objeto principal de su política el conservar la independencia de su reino, con tanto más motivo que deploraba el que sus antepasados la hubiesen descuidado (1).

Austria-Este en Módena, publicados por orden del dictador de las provincias de Módena, en 1859, se halla el decreto expedido el 13 de febrero de 1845 en virtud del cual se institúa una Alhóndiga perpetua, mandando que, después de haber hecho las experiencias convenientes para saber si podrían conservarse, se depositaran en ella 18,000 sacos de trigo, 2,000 de maíz, 8,000 de arroz, 12,000 de harina de castañas y mil sacos de habichuelas: que estos viveres fuesen vendidos cuando los precios llegasen á ser superiores á los de la compra, pero á un precio inferior al del mercado, y que el beneficio que resultase sirviese para reponer los géneros vendidos, en cantidad y calidad iguales, y el remanente de las utilidades se emplease en subvenir á los gastos de conservación; y que así continuase haciéndose perpetuamente.

(1) Vincenzo de Giovanni, Vito La Mantia, Salvatore del Bartolo, Giuseppe Meli, Pietro Platania se esforzaron en demostrar las riquezas de la Sicilia en filosofía, en legislación, en estudios sagrados, en anticuaría y en bellas artes y música. El abogado Francisco Maggiore Perni, imprimía en

1860 Durante los primeros años, obró siempre con una moderación elevada, precediendo siempre los consejos de Estado á las instrucciones que se dirigían á los embajadores. Cuando la enemistad de Palmerston, sus intrigas y las de la familia Bonaparte, unidas al odio de los revolucionarios le pusieron en una situación difícil y peligrosa; su ánimo se agrió, y entonces se dejó arrastrar por la pasión. Hallándose sin aliados en el exterior, concentró en sí y en el interior toda su acción manteniéndose con el mismo espíritu de independencia, pero aun más exagerado, y hasta extemporáneo, precisamente en un tiempo en que la independencia se hacía consistir en obedecer y ceder á las exigencias del emperador de los Franceses, y de los intrigantes del Piamonte.

Este y aquel habrían querido hacerle tomar parte en la guerra de Oriente, pero no consiguieron arrastrarle, y se mantuvo neutral; luego, en el Congreso de París, tanto como se mostró falsa y astuta la diplomacia sarda, tanto se mostró francamente clara y leal la napolitana. Desde entonces se multiplicaron las conjuraciones, se aumentaron la agitación, los amagos de sublevaciones y los atentados. Asaltado por su última enfermedad en los momentos que se recibían las noticias de las revoluciones italianas,

1873 una disertación titulada: *La economía política en Sicilia, en el siglo XIX*, demostrando en ella los grandes méritos de los economistas de la isla, y lo mucho que habían contribuido á las reformas sociales y á la buena administración establecida en aquel país y en el de Nápoles, las doctrinas liberales de Pablo Balsamo, Serofani, San Filippo, Palmeri, Busacca, Emerico Amari, Francisco Ferrara, Giovanni Bruno, Plácido Deluca, Vito Dondes, Majorana Calatabiano, Filippo Cordova y otros varios. Roberto Peel citó, pomposamente en la Cámara de los Comunes, una profesión de fe económica liberal de Fernando II que le había sido enviada. Después de la gran reforma aduanera hecha en 1844, que constituía la libertad económica y fomentaba el desarrollo de la industria, continuaba el progreso, cuando aconteció la revolución de 1848. Concluida esta, « que fué la más sagrada de las revoluciones, » se creó una deuda pública siciliana que dió buen empleo á los capitales; un Banco autónomo fuertemente dotado; dos cajas de ahorros; se declaró puerto franco á Mesina; se amplió el seguro y la guía aduanera; se declaró libre el cabotaje entre Nápoles y Sicilia, y posteriormente en 1858 se hizo una reforma en correos; se creó un cuerpo de ingenieros civiles que en un decenio construyó trescientas setenta millas de carreteras y caminos, y en el espacio de dos años colocó setecientas millas de hilos telegráficos eléctricos, hizo la limpieza de los puertos, renovó los faros; se estableció la redención de los censos morales, se corrigió el catastro territorial, se declaró libre el riego y el acueducto como en Lombardia, aprovechándose principalmente de él las provincias de Siracusa y de Catania, y se prohibió á las comunes el gravar con nuevas cargas los derechos de consumo.

La mayor parte de los progresos hechos y de las mejoras obtenidas en el sistema económico fueron debidas al jefe del gobierno « durante el corto período de la dictadura, en el que el elemento local fué el que gobernó, dictando providencias eficacísimas para promover el desarrollo económico del país. » Para los hombres que sucedieron después á aquel gobierno, no puede haber más que desaprobación, en vez de las alabanzas que merece la escuela indígena que se opone constantemente á los errores del Gobierno, y á su tenaz empeño en retrogradar, en poner trabas y en ingerirse.

se declaró por observar una neutralidad absoluta, y espiró el 22 de Abril de 1859, á la edad de cuarenta y cinco años, después de un reinado de veinte y nueve años.

Los periódicos alzaron el grito hablando de él en términos poco dignos, y al mismo tiempo calificando su conducta política de « ferocidad tiberiana ». Sucedióle en el trono el joven príncipe Francisco, hijo suyo y de la princesa Cristina de Saboya á la que apellidaban « la Santa » los Napolitanos. Este príncipe había sido educado con el mayor esmero; pero quizás es cierto que, embarazado por la ingerencia de la corte y por las intrigas de sus tios y de su madrastra, le faltaba aquella resolución necesaria para adoptar un partido, y una vez este adoptado, proseguir su ejecución por cuantos medios son posibles. Pero, por otra parte, ¿ cómo hubiera podido satisfacer y contentar á los conservadores y ganar á los progresistas, en medio de la corrupción y de las asechanzas que le rodeaban? ¿ cómo satisfacer á la Francia, á la Rusia, y á sus propios parientes que le exhortaban á que diese la mano de amigo á aquel Piamonte en donde se agitaban con furia los más terribles conspiradores, y en donde se alistaban gentes, y se reunían armas, públicamente, con el objeto no disimulado, sino manifiesto de atacar á Roma, á Venecia y á Nápoles? Garibaldi proponía que se hiciese una suscripción voluntaria para procurarse un millón de fusiles, dando diez mil de ellos á aquel país que primero se sublevase, fuese el que quisiera. Se compraron algunos barcos de vapor, y por todas partes se formaban comités, mientras que los periódicos presentaban al joven rey de Nápoles como el provocador de conspiraciones que tenían por objeto, de acuerdo con los duques de Módena y de Parma, y con los Obispos, el derribar á Victor Manuel.

Se alistaron en Génova un millar de jóvenes aventureros para hacer una excursión con ellos; y á aquellos que hablaban á Garibaldi del respeto que se debía á los tratados y al derecho de gentes, él les respondía: « Yo no entiendo de tratados, ni de diplomacia; yo solo entiendo de cañones ». Por su parte, Cavour respondía á las acerbas reclamaciones de la diplomacia, pretextando la imposibilidad en que se hallaba de impedir la expedición, porque el contrariar el movimiento nacional de toda aquella juventud, decía, no serviría más que para amenguar su prestigio, y produciría la anarquía y la perturbación en toda Europa. Ostensiblemente dió orden al almirante Persano para capturar la flotilla de Garibaldi, mientras que confidencialmente le escribía: « Navegad entre los Garibaldinos y los cruceros napolitanos. »

Provisto con papeles en regla que expresaban

que su rumbo era para Malta, Garibaldi se hizo á la vela y abordó á Marsala; y los buques británicos, bajo el pretexto de proteger la seguridad de los Ingleses que estaban en la ciudad, se escalonaron de manera que pudiesen impedir el fuego de la flota borbónica. Habiéndose hecho proclamar dictador, Garibaldi marcha adelante rodeado de aplausos, dispersa el ejército del rey de Nápoles, y se hace dueño de Palermo.

27 de mayo.

Habiéndose quejado el rey por este desembarco, respondía Cavour: « Yo no veo por qué razón debíamos impedirlo nosotros mejor que vuestros cruceros; ni tampoco por qué deba mi rey defender al vuestro contra la mitad de sus súbditos. »

Después de haber sido coronado con éxito tan feliz este osado golpe de mano, el ejército de Garibaldi se aumentó considerablemente, y no tardó en tener 17,000 hombres, verdaderos soldados, treinta y cinco cañones y dinero abundante, procedente de préstamos y de las suscripciones abiertas en Francia, en Inglaterra y en Italia, así como de los fondos encontrados en las cajas del tesoro de la Isla (1).

Napoleón, á quien había preguntado el rey Francisco qué concesiones convalidaría hacer al pueblo, le había respondido: « Muchas, pronto, y de buena fe », ahora manifestaba que su objeto era el obtener la pacificación de Italia, de cualquier modo que fuese, con tal que esta pacificación se hiciese sin recurrir á una intervención extranjera.

El rey de Nápoles hallábase, pues, solo y aislado, teniendo á su frente una rebelión de la que eran cómplices y auxiliares los otros reyes: en esta situación crítica reclamaba la mediación de la Francia á fin de evitar la efusión de sangre; daba una constitución formulada sobre bases nacionales é italianas; concedía una amnistía general por delitos políticos; prometía que la Sicilia tendría instituciones distintas y con

(1) En el año de 1873, *El Virginius* llevaba á la isla de Cuba un cargamento de armas y caballos, é iban á bordo los prófugos de aquella isla y los jefes de la insurrección de ella que volvían allá para renovarla. En aquella época, la España estaba regida por un gobierno republicano, y uno de sus buques de guerra, *El Tornado* dió la caza al *Virginius* el cual, á pesar de haber arrojado al mar el cargamento, fué apresado y declarado pirata. De los ciento treinta y cinco hombres que llevaba, cuarenta y ocho fueron fusilados el 7 de setiembre.

Antonini, embajador entonces en París, escribía á Thouvenel el 11 de julio de 1860: « Las tropas de Garibaldi están compuestas de Húngaros, Polacos, Franceses, Ingleses, y Griegos. ¿ Puede verse una intervención más clara? Mi Gobierno llama sobre este hecho la atención de todas las Potencias de Europa, pero más particularmente de la Francia que ha proclamado y sostiene el principio de la no intervención en Italia. Un ataque de Garibaldi en las provincias continentales, dotadas ahora de una Constitución popular, debe ser considerado como una invasión extranjera, y la marina de Garibaldi sometida á las leyes existentes contra la piratería. »

8 de mayo.

11 de mayo.